
CONTRERAS CORTÉS, Francisco y CÁMARA SERRANO, Juan Antonio, *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, BAR International Series, n. 1025, Oxford, 2002, 165 p., 43 figuras, 10 tablas y 12 fotografías B/N.

La denominada cultura argárica ha sido desde siempre uno de los focos más atractivos de la Prehistoria peninsular. El libro que tenemos entre las manos aporta un grano de arena más al conocimiento de esta cultura, pero atendiendo a uno de los grupos geográficamente más periféricos, lo que complementa los trabajos que desde mucho tiempo atrás se vienen realizando en diversos puntos del SE peninsular, área nuclear de este fenómeno.

El trabajo consta de ocho capítulos que podrían agruparse en cuatro bloques bien diferenciados. El primero de ellos está formado por los dos primeros capítulos y está dedicado a la presentación y exposición de los puntos principales del proyecto de investigación, en el cual se enmarca esta publicación, y que lleva por título «Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena». En él se detallan ampliamente los objetivos del mismo, que los autores resumen en «la definición y explicación del contexto cultural y social en el que se movieron las sociedades estratificadas de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir» (p. 1), así como las bases arqueológicas sobre las que se sustentará sólidamente: el análisis de materiales, la reconstrucción paleoambiental y paleoeconómica, los análisis funcionales y tecnológicos, los sondeos estratigráficos para aclarar la secuencia cultural del territorio, la excavación extensiva de Peñalosa y el análisis del territorio a partir de intensas prospecciones arqueológicas en la zona.

Constituyen el segundo bloque los dos capítulos siguientes. En ellos se pretende la reconstrucción paleoambiental y la caracterización de los patrones de asentamiento y modelos urbanísticos en la zona y en la época objeto de estudio. En ambos capítulos se encuentran sendos apartados dedicados exclusivamente a Peñalosa, cuestión totalmente lógica debido a que de este yacimiento proceden los mejores datos, tanto cualitativa como cuantitativamente, para sustentar las valoraciones de los autores.

Los dos bloques siguientes dan respuesta a las pretensiones del proyecto tal y como se ha definido arriba. Por un lado, los capítulos V (materiales y procesos tecnológicos), VI (aspectos subsistenciales) y VII (manifestaciones funerarias), dedicados exclusivamente a las aportaciones generadas tras sucesivas campañas de excavación en Peñalosa, permiten la caracterización del contexto cultural de estas comunidades de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. Por otro lado, el último capítulo trata de aproximarnos a la organización social, tanto de Peñalosa como del denominado Grupo Argárico del Alto Guadalquivir al cual pertenece, en relación con el resto de grupos culturales de su entorno regional. En este último capítulo, un subapartado desarrolla, además, el origen, evolución y ocaso de este grupo al que según sus autores habría que calificar de estado.

En términos generales, se pueden comentar algunas cuestiones como, por ejemplo, la confusión que puede generar el tratamiento de las fechas radiocarbónicas, ya que se entremezclan diferentes terminologías como a.C., A.C. o cal. A.C. (p. 131-132). Aunque se puede deducir que las dos últimas son sinónimos, habría sido interesante aclarar previamente estos conceptos para evitar dificultades al lector.

Continuando con el problema cronológico, también habría sido interesante la obtención de un mayor número de cronologías, ya que la explicación del proceso de expansión argárica o colonización (p. 132) hacia el Alto Guadalquivir no acaba de quedar clara ante el importante *decalage* existente entre las fechas de las partes más altas y las de la denominada Terraza Inferior, sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de un mismo contexto arqueológico, es decir, el nivel IIIA o última fase de ocupación prehistórica del yacimiento (p. 8). En el mismo sentido, también se han manifestado otros autores (Castro, Lull y Micó, 1996: 125).

Otro aspecto interesante hace referencia a la importancia de las actividades metalúrgicas, de las que destaca su abundancia, y la aparición de diversas fases de la cadena operativa (molienda del mineral, reducción, fundición y vertido en moldes), incluida su separación en diferentes ámbitos espaciales. En este contexto, los autores opinan sobre el metal que «no pensamos que sea la causa de la jerarquización sino un efecto» ya que «el acceso al metal sólo se realiza desde la acumulación previa de riqueza» (p. 120). Igualmente, se señala «el importante papel que adquiere el metal como símbolo de una posición y como “medio para la guerra” y por lo tanto vehículo para la dependencia de los demás» (p. 133). De esta forma, encontramos ciertos paralelismos con otros autores como Montero, quien defiende que «el metal es expresión de ese nuevo orden pero no la base sobre la que se sustenta el poder» (1999: 334), aunque este autor minimiza considerablemente la importancia de la metalurgia en el seno de estas comunidades, por su pequeña escala, la falta de especialistas a tiempo completo (p. 334), la heterogeneidad de las composiciones —lo que niega «un posible control de la producción a escala regional y la existencia de un único lugar de abastecimiento de materia prima» (1999: 349)— y porque existe un «predominio de manufacturas que en muchos casos no resultan ventajosas o adecuadas para un trabajo mecánico frecuente», si bien en este caso se reconoce que la mayoría de los objetos analizados proceden de sepulturas, por lo que no tendrían necesidad de esas cualidades óptimas (p. 354).

En cuanto al proceso de creación de colonias hacia el Alto Guadalquivir, tradicionalmente aceptado por muchos autores, para Contreras y Cámara ya existiría un poblamiento previo, sobre el que actuarían determinados procesos de agresión y conquista y la difusión de determinados rasgos de cultura material basada en «el desarrollo de las relaciones comarcales entre las élites aristocráticas» (alianzas matrimoniales, intercambio de dones, emulación...), por lo que no sería tanto el resultado de procesos de conquista desde el sureste o de migraciones pacíficas para el aprovechamiento de nuevas tierras y/o el control de zonas mineras, ni siquiera el control de determinadas rutas de comunicación, sino que respondería «a una delimitación más precisa, militarizada y cercana de los territorios de explotación tradicional» o, dicho de otro modo, «a un control estricto de las zonas de las que pro-

cede el tributo o los símbolos, como el metal, que se utilizarán en la canalización de éste y en la agudización de la dependencia personal» (pp. 132-133). Así pues, para los autores, el desarrollo del Grupo Argárico del Alto Guadalquivir respondería, en definitiva, no tanto a un proceso de colonización procedente del sureste, como a que las comunidades de la zona del Segura y del este de Granada expandirían sus relaciones hacia el Alto Guadalquivir.

Como vemos, nos encontramos ante un trabajo detallado, fruto de unas intensas investigaciones que pretenden dar respuesta a numerosas cuestiones, y que ha permitido caracterizar ampliamente las comunidades de la depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena durante la Edad del Bronce. Se trata, pues, del punto y final del proyecto de investigación arriba mencionado, que, además, se ha complementado con la publicación de su correspondiente memoria (Contreras, 2000), así como con numerosos artículos, diversas tesis y tesinas que deducimos incluyen datos generados desde el proyecto (Rodríguez, 1992; Afonso, 1993; Sanz Bretón, 1996; Cámara, 1998; Peña, 1999), otros trabajos paralelos (Cámara, 2001) y una exposición (Contreras *et alii*, 1997). Sin duda alguna, todos estos trabajos constituyen un sólido cimiento sobre el que construir el nuevo proyecto que los autores están dirigiendo en la actualidad y que ha sido titulado «Las sociedades estatales de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir (Proyecto Peñalosa)».

En definitiva, el trabajo realizado por los autores y su equipo, en general, y el caso de Peñalosa, en particular, resultan a partir de ahora y por méritos propios una referencia obligada e ineludible en cualquier manual de prehistoria de la Península Ibérica, tal y como ha comenzado a quedar de manifiesto en alguno de ellos (Rincón, 1998).

Bibliografía

- AFONSO, J.A., 1993, *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*, tesis doctoral inédita, Universidad de Granada.
- CÁMARA, J.A., 1997, *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada.
- CÁMARA, J.A., 2001, *El ritual funerario en la prehistoria reciente en el sur de la Península Ibérica*, BAR International Series, n. 913, Oxford.
- CASTRO, P.V., LULL, V. y MICÓ, R., 1996, *Cronología de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal. ANE)*, BAR International Series, n. 652.
- CONTRERAS, F., RODRÍGUEZ, M.^ºO., CÁMARA, J.A. y MORENO, M.^ºA., 1997, *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Catálogo de exposición, Universidad de Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Fundación Caja de Granada, Granada.
- CONTRERAS, F. (coord.), 2000, *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*, Arqueología Monografías, n.º 10, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- MONTERO RUIZ, I., 1999, Sureste, en G. DELIBES DE CASTRO e I. MONTERO RUIZ, (coord.), *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. II. Estudios regionales*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 333-357.

PEÑA, L., 1996, *Prehistoric agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age, the application of ethnographic models*, tesis doctoral, Institute of Archaeology, University College, Londres.

RINCÓN, M.^ªÁ. DEL, 1998, El Calcolítico y la Edad del Bronce, en I. BARANDIARÁN, B. MARTÍ, M.^ªÁ. DEL RINCÓN y J.L. MAYA, *Prehistoria de la Península Ibérica*, Ariel Prehistoria, Barcelona.

RODRÍGUEZ, M.^ªO., 1992, *Las relaciones hombre-vegetación en el sureste de la Península Ibérica durante las edades del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.

SANZ BRETÓN, J.L., 1996, *Informe arqueofaunístico del yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, memoria de licenciatura, Universidad Autónoma de Madrid.

Javier López Cachero

CRUZ ANDREOTTI, Gonzalo y MORA SERRANO, Bartolomé (coord.), *Identidades étnicas – Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Universidad de Málaga, Málaga, 2004.

Desde hace aproximadamente una década, el estudio de las expresiones identitarias, y su relación con la etnicidad, se ha convertido en uno de los puntos fuertes de la historiografía y podría decirse que la identidad ha substituido —al menos en parte— a la ideología como elemento clave para analizar los conflictos. En estos años de cambio de centuria en los que los fenómenos migratorios se han intensificado extraordinariamente —y con ellos los problemas de integración cultural (Marco Simón, Pina Polo y Remesal Rodríguez, eds., 2004) o los debates acerca de la viabilidad del multiculturalismo, incrementados por episodios tan trágicos como los de los recientes atentados londinenses— los problemas de la identidad pasan a un primer plano de las preocupaciones sociales y, en consecuencia, del propio debate historiográfico.

A un reciente volumen monográfico dedicado a identidades y culturas en el Imperio romano (*Identidades y culturas en el Imperio romano*, 2004), se une ahora este libro coordinado por Gonzalo Cruz Andreotti y Bartolomé Mora Serrano, en el que se abordan estas cuestiones verdaderamente apasionantes a través de la documentación referida al mundo prerromano hispano.

Tienen razón Cruz Andreotti y Mora Serrano al reivindicar en su introducción el papel crucial que deben ejercer los estudios historiográficos en los intentos de sustraer al sentimiento identitario su componente más esencialista y excluyente, como también al subrayar la importancia de la antigüedad grecorromana como espacio de convergencia en el que conviven muy diversas identidades, en un panorama tan similar al que se da en la actua-